

LA SEÑORA

Llevé a pasear a Victoria, nuestra perra de pura raza, y a Carlos, nuestro hijo, al parque. Ví que se acercó a un perro callejero, le ordené que se alejara pero no me hizo caso. Siéntate aquí, le dije a Carlos.

De repente, Carlos había desaparecido, ¿A dónde se habría ido? Últimamente hay unos tipos espantosos en el parque.

Entonces lo vi conversando con una niña andrajosa.

“Carlos vení acá inmediatamente”. Busqué a Victoria y regresamos a casa en silencio.

EL SEÑOR

Necesitaba salir de casa, así que Manuela y yo llevamos al perro al parque.

Me acomodé en un banco y revisé el diario en busca de algún empleo, sé que es difícil pero no se puede perder la esperanza.

Manuela estuvo jugando con un chico y parece que lo pasó muy bien. Nos marchamos de mejor ánimo. De camino a casa fuimos conversando alegremente.

EL NENE

En el parque había un perro muy amigable y Victoria lo estaba pasando muy bien. A mí también me gustaría pasarlo bien.

¿Querés venir a jugar?, me dijo una nena que se llamaba Manuela.

Yo soy bueno trepando árboles, por eso le enseñé a ella cómo hacerlo.

Mamá me sorprendió hablando con ella y tuve que irme a casa. Ojalá que Manuela esté en el parque la próxima vez.

LA NENA

Papá había estado muy deprimido y por eso me dio el gusto de ir al parque con nuestro perro.

En cuanto llegamos nuestro perro se fue a jugar con una perra adorable y le olió el trasero (siempre hace eso). Por supuesto que a la perra no le molestó, pero su dueña estaba enojada de verdad, la muy boba.

Me puse a conversar con un niño que se llamaba Carlos, al principio pensé que era un poco tímido, pero me cayó bien. Jugamos en el sube y baja e hicimos piruetas, nos reímos juntos y lo pasamos muy bien, me sentí muy contenta. Entonces su mamá lo llamó y tuvo que irse. Se veía triste.